

50

PREGUNTAS
SOBRE LA **FE**

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

05

¿La fe no deforma el modo de ver la realidad? ¿No puede convertir a una persona en fanática e incluso en violenta?

L fe no deforma el modo de ver la realidad. Sucede precisamente lo contrario: podemos conocerla mejor, entender su verdadero sentido, porque gracias a la fe conocemos muchas verdades sobre la realidad que nos ha transmitido su Autor.

Es Dios mismo quien nos ha dado a conocer la respuesta completa a las grandes verdades que la persona humana se plantea desde el comienzo de la Historia: «¿Quién soy? ¿Cuál es mi origen y mi destino? ¿Qué sentido tiene mi existencia? ¿Qué sentido tiene el sufrimiento?».

Con la razón –una luz que también nos ha dado Dios– podemos conocer muchas verdades, pero con la fe en la revelación divina conocemos verdades que no están al alcance de nuestra razón, y que son muy importantes para vivir como hijos de Dios y alcanzar la salvación.

¿Puede la fe convertir a una persona en fanática? Una persona puede convertirse en fanática por muchos motivos, pero en la fe cristiana no podrá encontrar ningún apoyo para el fanatismo o la intolerancia.

El *fanatismo* es el exceso de sentimiento o pasión, con ausencia de racionalidad, por una persona o una idea. Puede darse con facilidad, por ejemplo, en personas psíquicamente desequilibradas. La persona que trata de seguir a Cristo no encontrará jamás en ese Modelo una invitación al fanatismo. Encontrará, en cambio, la invitación a «dar razón de su esperanza», a encontrar la armonía entre la razón y la fe, a educar sus pasiones por medio de las virtudes, a considerar hermanos a todos los hombres, independientemente de su raza, cultura, lengua o nación.

Y mucho menos puede la fe cristiana convertir a una persona en *violenta*. El hecho de que algunos a lo largo de la Historia hayan empleado la violencia para imponer sus ideas religiosas, no quiere decir que la religión sea causa de violencia. Más bien, de una persona violenta se podría decir que es violenta porque no es verdaderamente religiosa. Si un cristiano emplease la violencia para imponer la fe, estaría actuando precisamente en contra de la fe que quiere imponer.

Las enseñanzas de Cristo se centran en el amor a Dios y a los demás. Y san Pablo

expresa con claridad que hay que hacer la verdad en la caridad. La difusión de la verdad de Cristo no se hace por medio de la violencia, sino *por caridad y con caridad*.

Refiriéndose a la lucha por la santidad, afirma san Josemaría Escrivá:

«Nada más lejos de la fe cristiana que el fanatismo, con el que se presentan los extraños maridajes entre lo profano y lo espiritual sean del signo que sean. Ese peligro no existe, si la lucha se entiende como Cristo nos ha enseñado: como guerra de cada uno consigo mismo, como esfuerzo siempre renovado de amar más a Dios, de desterrar el egoísmo, de servir a todos los hombres. Renunciar a esta contienda, con la excusa que sea, es declararse de antemano derrotado, aniquilado, sin fe, con el alma caída, desparramada en complacencias mezquinas» (*Es Cristo que pasa*, n. 74). ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
160.

Tomás Trigo